

XXVI Jornadas Nacionales de investigadoras e Investigadores en Comunicación

Nombre de los autores:

Cristina López, Alejandro Armentia y Barrera, Yamila

Institución de pertenencia:

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata

Título de la ponencia:

Taller de estructura narrativa: leer/ escribir las prácticas.

Correo electrónico:

crisrina.n.lpz@gmail.com

alearmentia@gmail.com

yamiglobarrera@yahoo.com.ar

Grupo de trabajo:

Eje 12: Prácticas comunitarias y experiencias colectivas de comunicación

Palabras claves: Lectura, escritura, narrativas, ficción, no ficción, crónica

Ponencia

Taller de estructura narrativas: leer/ escribir sobre las prácticas

“Educar la lectura podría significar hacer presente, volver presente, advertir la presencia de mundos inalcanzables, de mundos inimaginables, de mundos que nunca estarán al alcance de los archivos incoloros, inodoros e insípidos de los motores de búsqueda.”
(Carlos Skliar, 2020, p.38)

En esta ponencia vamos a desnaturalizar el proceso que realizaron lxs estudiantes en el *Taller de estructura narrativa*, materia obligatoria del segundo ciclo de la Tecnicatura de Comunicación Popular que se dicta en el edificio de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP y en distintas sedes barriales. Personas de todas las

edades y con distintos intereses se encontraron en las aulas para debatir sobre la comunicación popular y hacer sus aportes desde las narrativas.

Consideramos que lectura/escritura son dos momentos que se retroalimentan y se estimulan. Por eso, comenzamos las clases hablando del bagaje cultural que traemos y la importancia de la narración en todos los planos de la vida. Este capital simbólico es valioso para problematizar lo personal y lo social. Reconocerlo nos permite reflexionar sobre el mundo que nos rodea, con sus particularidades de época, y especialmente por la mirada que traemos. Las lecturas nos permiten descubrimientos que nos transforman. Imaginar otros mundos posibles, transgredir muros, ataduras, dolores. Es un modo de libertad individual que no deja de ser colectiva (Petit, 2001). La antropóloga Michele Petit afirma:

...no puede considerarse como un lujo o una coquetería el hecho de poder pensar la propia vida con la ayuda de palabras que enseñan mucho sobre uno mismo, sobre otras vidas, sobre otros países y otras épocas. Y eso por medio de textos capaces de satisfacer un deseo de pensar, una exigencia poética, una necesidad de relatos, que no son el privilegio de ninguna categoría social. Se trata de un derecho elemental, de una cuestión de dignidad. (p.53)

De este modo es importante entender a la escritura como una tecnología que se aprende (Ong, 1996) para concebir que escribir da trabajo y esfuerzo. Porque las representaciones a veces obturan y sesgan las potencialidades creativas. Creemos que leer críticamente y escribir de forma consciente son procesos que demandan tiempo y curiosidad. Al avivar nuestro caudal creativo logramos desvelar algo de nuestro mundo cotidiano que nos permite ver con una mirada sensible o como lo define el cronista Martín Caparrós, con una “mirada cazadora”. Estar al acecho para captar emergentes, problemáticas o situaciones que nos hagan pensar, observar y escribir.

El Taller es un espacio de diálogo, intercambio y respeto. Cada tallerista coordina su grupo con propuestas didácticas flexibles de acuerdo a las características y demandas colectivas. Trabajamos con *lecturas disparadoras* y *consignas de escritura* para provocar el proceso creativo. Lxs docentes somos facilitadores de lectura (Petit, 2001), que buscamos reconocer las lógicas narrativas de los distintos géneros para estimular el juego con las palabras.

Algunxs estudiantes buscaron *escribir ficción* y mostraron interés por la *poesía* y los *cuentos*. Por eso compartimos este texto que surgió a partir de la lectura de una historieta de Mafalda que problematizaba la inflación de su época.

Un billete de quinientos pesos y ocho días. Ocho días faltaban para que llegase el bendito último día hábil del mes y volver a cobrar. Quinientos pesos le quedaban para vivir. Un error de cálculos, un mes difícil, un salario que no aumenta y todo lo demás que si aumenta de forma desmedida. Una sumatoria de cosas que lo llevaban a estar ahí, parado en una góndola del supermercado, hace media hora, pensando interminablemente en que comprar. Buscando la mejor compra posible. \$170 un paquete de arroz, el más barato, no el que hubiese querido, no el que no se pasa. \$290 un paquete de fideos, nunca le gustaron los fideos. Recordaba lo que le quedaba en la alacena, una lata de arvejas, un pan rallado de meses, café húmedo. En la heladera un tomate y medio limón sin jugo. Analizaba cuanto podía salir una flauta de pan, como para contemplar los desayunos, unas rodajas bien finitas y racionadas podían alcanzar. No quería volver a pedir plata prestada. Se apresuró en llegar a la caja, se dio cuenta que se le hacía tarde para ir a trabajar, después de una larga cola, llegó su turno. La máquina registradora paso los productos. Metió la mano en un bolsillo del pantalón buscando el billete, estaba vacío. Buscó en el otro, igual. Revisó la campera, nada. Los quinientos pesos ya no existían, ayer los tenía, hoy no están. Ochos días y ni un peso para comer. (Naiquén Falcón, 2023)

Les propusimos la lectura de distintos géneros como *historietas*, *canciones*, *textos periodísticos (crónicas narrativas)* y *literarios*. Las consignas fueron abiertas para que cada estudiante indague en los géneros y formatos. Buscábamos reflexionar sobre nuestros saberes populares dentro del campo de la comunicación. Este texto surgió luego de escuchar la canción “Púrpura” del Trapero Argentino Wos:

Ojos perdidos en los colores. No hay figuras, solo colores. Solo hastío y soledad. Jenifer, sentada en el umbral. Había consumido y ahora creía disfrutar de los colores. Dejar todo atrás. Siempre sola. Sola y sin un peso. Sola y sin oportunidades. La escuela...¿Para qué?. No le “sale” estudiar, no le “sale” leer y la profesora la bardea. “Así nunca vas a llegar a nada. Nunca vas a ser alguien”. ¿Que se cree esta? Si no sabe lo que es tener 12 años y un abuelo que te acaricia, con lascivia y que tu vieja no te crea. Pobreza, abuso. Pero a mi hermanita, la kari, no. A ella no. A ella sí que no. Y se muerde los labios, hasta lastimarlos.

Ojos perdidos en los colores. No hay figuras, solo colores. Sólo hastío y soledad. Escucha el ruido del arrastre de las pantuflas. Es él, que viene a la siesta. Es él, que quiere tocarla. Aprieta los dientes, cansada. Pero no. El sonido de las pantuflas sigue hasta el patio. Ahí está la Kari. La Kari y su inocencia. A ella no la vas a tocar. Ojos perdidos en los colores. No hay figuras, solo colores. Solo hastío y soledad. Los

colores se vuelven púrpura, cada vez más rojizos, el azul y el violeta quedan atrás. El cuchillo refleja la luz, el rojo lo tiñe, lo opaca. Ojos perdidos en el púrpura, no hay figuras, solo púrpura y esos ojos vidriosos que la miran sin mirar. Tarde entendiste, viejo asqueroso, que a ella no la vas a tocar. Púrpura, hastío, justicia y soledad. (Mónica Pirani, 2023)

A lo largo del cuatrimestre pudimos notar que la experiencia, la vivencia y la memoria fueron elementales para configurar textos íntimos, que interpelan, que miran lo social con ojos curiosos. Lo que narramos y cómo lo hacemos, da cuenta de nuestra construcción subjetiva, nuestra identidad. Por eso no debemos perder de vista que los relatos son cotidianos en una cultura, pero no son inocentes. El psicólogo Jerome Bruner (2003) plantea:

...raramente nos preguntamos qué forma se le impone a la realidad cuando le damos los ropajes del relato. El sentido común se obstina en afirmar que la forma relato es una ventana transparente hacia la realidad, no una matriz que le impone su forma. (Pp. 19-20)

Este autor sostiene que se moldean modelos de realidad narrativa que se usan para dar forma a nuestras experiencias de la vida cotidiana. Esta construcción de la realidad se produce de forma automática casi inconsciente, por eso consideramos relevante desnaturalizar el proceso creativo para pensar las temáticas y emergentes de sus entornos cercanos.

En otra comisión, el grupo tuvo mayor interés por la *crónica narrativa*, un género flexible e híbrido que nos permite observar, explorar y analizar nuestro objeto de estudio, mientras nos interpela de forma performática, para poner en palabras otra forma de producir conocimiento. Surgieron temas que tocan una fibra personal y sensible, pero con un inevitable vínculo en lo social.

“*Llevarás mi marca*” es una crónica que pone de manifiesto las marchas contra la violencia obstétrica y evidencia que detrás de las estadísticas hay una historia, pero sobre todo, que no es algo individual sino que son prácticas sociales arraigadas y a veces invisibilizadas.

Una piba de algo más de 30 llega a la mesa preparada sobre la vereda. Llega cargada de mochilas, carteles a medio hacer, y un termo de agua caliente. Su castaño pelo corto, rapado a los costados, despeja unos grandísimos ojos negros aumentados a su

vez por el lente de sus anteojos. Sus labios están pintados de rojo. Rojo sangre. Ella es Anita, llegó de su Roca natal acompañada por su pareja e hijo para gritar “Basta de violencia ginecobstétrica y neonatal” en la Primera Marcha Nacional organizada frente al Congreso de la Nación de la República Argentina.

El primer mandamiento se acomoda en las rejas del Congreso. Una mujer atada, gritando frente a una enfermera y un médico inmutables.

“*Parirás sin autonomía*” ordena el primero de los preceptos que una muestra fotográfica intenta des-velar. Es sólo uno de los maltratos que a diario sufrimos las mujeres en la mayoría de las instituciones de Salud, públicas o privadas cuando gestamos y parimos.

El encuentro fue organizado por agrupaciones de todo el país que, con una insignia roja, se plantan contra la problemática que afecta a nueve de cada diez mujeres y personas gestantes en Argentina.

Nueve de cada diez. Todo eso a pesar de contar desde 2004 con una ley nacional -la 25.929-, que enumera los derechos que tenemos mujeres y personas gestantes, nuestros bebés y familia durante el embarazo, trabajo de parto, parto y posparto.

Miedo, nervios, siglos de consejos bienintencionados y estrés, mucho estrés son los infaltables que nos acompañan al momento de parir. Pocas veces nos sentimos tan vulnerables. (Mariana Maino, 2023)

Desde los primeros párrafos describe a una de las protagonistas y el escenario donde se desarrolla la primera movilización en Argentina. Luego complejiza el relato a través de múltiples historias. Cada una con su particularidad, pero con el dolor común de la pérdida, de no sentirse escuchadas y respetadas.

En 2019, Ana transitaba su sexto mes de embarazo cuando arrancó con trabajo de parto en su casa.

-Tenía contracciones y fui al hospital dos días seguidos. Primero me dijeron que eran cólicos, luego que me relaje, que no era nada. Terminé rompiendo bolsa en mi casa el tercer día. Me internaron y mi bebé nació en la semana 21”.

Ana recuerda la voz ronca de un médico que, tras negarse a inducir el parto, le hizo escuchar durante toda una noche el latido de su bebé. Finalmente pasó. Parió sola en la habitación. A su hijo sin vida.

Una profunda herida quiebra su voz pero continúa entera mirándonos a todas y cada una de nosotras. A Ana nunca le entregaron el cuerpo de su bebé y fue justamente lo que la llevó a transitar una profunda depresión. Al reclamar el feto, el hospital respondió que solo era posible retirarlo con orden judicial. (Mariana Maino, 2023)

La crónica nos deja con un nudo en la garganta y nos permite empatizar con las protagonistas. Nos sensibiliza. La presencia del relato testimonial tiene una fuerte intención política. La mirada y la reconstrucción del espacio/tiempo (Angulo Egea, 2017) explora un modo de informar que rompe con la lógica del periodismo de fuentes

autorizadas para rejerarquizar otras voces (Reguillo, 2000). Esta reivindicación del periodismo narrativo le permite a quien escribe dar información, interpretar y valorar ese objeto de estudio que está observando, que se va moviendo, que se transforma en el preciso momento en el que es narrado.

La crónica “*La sospecha*” muestra la lucha por el derecho a la identidad de dos mujeres y desnaturaliza el vacío legal que existe para aquellxs que quieren conocer sus orígenes biológicos -por adopción o apropiación ilegítima- de menores que no nacieron durante la última dictadura cívico-militar en nuestro país.

En Argentina, existen alrededor de 3 millones de personas sin datos sobre sus orígenes biológicos. El único organismo estatal avocado a esta problemática es la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad (CONADI), destinada a todas aquellas personas nacidas y apropiadas durante la dictadura cívico-militar de 1976. Para el resto, aún no hay políticas públicas.

El día que María conoció el nombre de su madre biológica, sintió que una puerta se abría. Tenía 22 años. Luego de una discusión agitada con Mamá, esta sacó de un cajón un papel viejo y amarillo y se lo entregó en silencio. Lo leyó y confirmó su sospecha de que todos en esa casa sabían algo, menos ella.

El papel, su partida de nacimiento, afirmaba que un 27 de Agosto de 1995 había sido adoptada por Mamá y Papá, y parida por una tal Gladys Elizabeth. En ese momento, se pausó su vida de sospechas para darle lugar a una certeza: ahora al menos, después de más de 2 décadas, algo tenía un nombre. Se preguntó cómo no se le había ocurrido antes preguntar por su partida de nacimiento. Si su adopción era legal, era claro que ese nombre yacía escrito y guardado en algún lugar de los muebles de su casa. ¿Cómo no lo había pensado?

La adopción es un procedimiento legal y una institución que no oculta la verdad, en donde se otorga la patria potestad de un niño a una familia y garantiza el derecho a la identidad de la persona adoptada. Cualquier adopción que no sea legal, se considera una apropiación. En este acto, no se recurre al sistema de adopción y, por el contrario, requiere de un circuito ilegal para inscribir al niño como hijo propio. (Valentina Fantini, 2023)

Los contextos, la dosificación de la información, la construcción temporal, los distintos climas, la tensión adecuada, la preponderancia de los detalles, la importancia de los diálogos donde lxs personajes aparecen en primer plano. Las escenificaciones tienen un rol preponderante en la crónica narrativa porque muestra en lugar de decir, y al mismo tiempo, puede ir de lo particular a lo general o viceversa. El punto de vista de quien narra se vuelve relevante para contar la historia, revelando el recorte y la subjetividad (Hoyos, 2003).

La investigadora María Ángulo Egea (2017) plantea que toda crónica requiere de un proceso de inmersión física y/o psicológica, aunque estemos mirando nuestro entorno cotidiano, porque donde parece que no pasa nada nos podemos encontrar con un nuevo mundo posible a ser narrado. El escritor Jorge Carrión (2013) plantea que “el cronista trabaja en contra de la versión oficial, contra el comunicado de prensa, contra la simplicidad de cualquier marca. Genera complejidad porque sabe que, aunque la realidad es múltiple, sus cronistas oficiales pretenden que parezca sencilla” (p. 19).

Por eso el proceso de lectura/escritura a lo largo del cuatrimestre fue enriquecedor para reflexionar sobre lo argumentativo y lo retórico. La composición polifónica de la crónica aporta densidad y riqueza al relato, que tiene fuerza en lo que dice y cómo lo dice.

En la crónica “*Tu azúcar impalpable*” cuenta en primera persona el momento en el que a su hija le diagnostican Diabetes Mellitus 1. Quien narra se interpela y nos interpela a través de mandatos y preconceptos sobre la maternidad.

Una noche me pinché con la aguja de insulina por descuido. Dolió. Mucho. No era un mosquito picándote, como te dicen cuando te dan una inyección. Mentira. Arde y lastima. Mientras lavaba una planta de lechuga, lloré. No podía parar. Mientras saboreaba las lágrimas, recordé el día que me hice el test de embarazo y me dio positivo. También lloré. Me enojé porque tenía otros planes. Ya tenía dos hijos. ¿Para qué iba a tener otro? Empezar de nuevo con los pañales y todos los cuidados que requiere un bebé. No tendría las ganas ni mucho menos la paciencia. No sabía cómo lo iba a hacer. Mientras el agua caía sobre las hojas verdes en la pileta de la cocina, en mi mente lo hacían todos los recuerdos tristes que había olvidado. El peor de todos, cuando una compañera de trabajo, que estudiaba biodescodificación, me dijo “¿sabías que la diabetes significa no sentirse querido?”. La miré y me quedé callada. ¿Cómo se imagina esta mina que mi hija no se siente querida? Eso sí dolió, como inyectarse insulina. Arde y lastima. Como la noche que me acosté al lado de Isa y puse mi mano sobre el lugar que yo supuse que estaba el páncreas y recé pidiendo que vuelva a funcionar o que la enfermedad pase a mi cuerpo. Nunca ocurrió porque Dios no existe para mí. Y del llanto pasé a la amargura de la culpa. La doctora dijo que el cuerpo sufre una especie de estrés que hace que se materialice en una enfermedad autoinmune, como el caso de la diabetes tipo 1. ¿Será porque le saqué la teta? Isa ya estaba grande para que siguiera amamantándola. Ella no se alimentaba el cuerpo con la leche materna, pero tal vez no ví que lo que ella alimentaba era el lazo. Madre e hija. Me arrepentí de no haber muerto como lo hizo la Difunta Correa, amamantando. Tal vez sintió el destete como una especie de abandono de mi parte. Y ahí recobraron fuerzas las palabras “no sentirse querida”. (Laura Lango, 2023)

Narrar desde la experiencia, la vivencia y la memoria nos permite generar la inmersión en esos territorios que se buscan explorar. A veces desde el desconcierto, otras desde el dolor, pero con una voz narrativa potente.

Julián Gorodischer en el prólogo del libro “Los atrevidos” afirma:

Los cronistas de lo íntimo se vuelcan temáticamente sobre sí mismos y los territorios próximos; realizan trabajo de campo etnográfico sobre una cartografía propia y conocida; practican una semiosis de la función y la cualidad, preguntándose cómo se construye el sentido social del objeto de uso diario...(p.13)

La mirada se vuelve cinceladora de esa realidad que observa, por eso la crónica es un género que permite explorar y mixturar diversas herramientas de las ciencias sociales, como la entrevista, la observación, las historias de vida, etc.

A través de las diferentes estructuras narrativas lxs estudiantes buscaron generar conocimiento, y como comunicadorxs populares, dicen: estoy presente, contando y mostrando esta realidad que nos atraviesa como individuos y como sociedad. Porque lo personal también es social e inherentemente político.

Pensar un taller sobre lectura/escritura dentro de la academia y en las sedes barriales es un modo de intercambiar conocimientos y extenderlo como un puente, que nos acerca y nos permite llegar hacia el otro lado. Uniéndonos. Que no es otra cosa que realizar un acto de comunicación.

Para concluir esta ponencia queremos compartir el poema “Puentes” de Elsa Bornemann (1987) para dejar sentidos en el aire que nos permita pensar la importancia de la lectura/escritura en los espacios de comunicación.

Yo dibujo puentes
para que me encuentres.
Un puente de tela,
con mis acuarelas...
Un puente colgante,
con tiza brillante...
Puentes de madera,
con lápiz de cera...
Puentes levadizos,
plateados, cobrizos...
Puentes irrompibles,
de piedra, invisibles...

Y tú... ¡Quién creyera!
¡No los ves siquiera!
Hago cien, diez, uno...
¡No cruzas ninguno!
Mas... como te quiero...
dibujo y espero.
¡Bellos, bellos puentes
para que me encuentres!

Bibliografía

- Angulo Egea, María (2017). Inmersiones. Crónica de viajes y periodismo encubierto. Editado por Universitat de Barcelona. España.
- Bruner, Jerome (2003). La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida. Fondo de cultura económica. Buenos Aires. Argentina.
- Carrión, Jorge (2012). Mejor que ficción. Ediciones Almadía. México.
- Devetach, Laura (2008). La construcción del camino lector. Comunicarte. Córdoba, Argentina.
- Falbo, Graciela (2017). El poder de la narración. Escritores, periodistas, lectores y medios. Homo Sapiens. Rosario, Argentina.
- Gorodischer, Julián (2018). Los atrevidos. Crónicas íntimas de la Argentina. Marea editorial. Buenos Aires. Argentina
- Hoyos, Juan José (2003). Escribiendo historias. Editorial de la Universidad de Antioquia. Medellín. Colombia.
- Ong, Walter (1996). Realidad y escritura. Tecnología de la palabra. Fondo de cultura económica. Buenos Aires, Argentina.
- Petit, Michele (2001). Lecturas: del espacio íntimo al espacio público. Fondo de cultura económica. México.
- Reguillo, Rossana (2000). Textos fronterizos: La crónica una escritura a la intemperie. Diálogos de la comunicación N° 58 (Pp. 58-66).
- Skliar, Carlos (2020). Ensayos En Lectura. Inutilidad, soledad y conversación. 1 ed – Rio de Janeiro: NEFI, 2020 – (Coleção Ensaio; 3).